

# NOTAS

(Inéditas... y de antología)

---

“Que nuestra democracia pueda subsistir ante el poderoso y bien documentado reto marxista, depende de que podamos proseguir, sin tardanza, el proceso de la Revolución Industrial. Esto no es otra cosa que lograr poner a trabajar a toda, o casi toda la población, en unidades de producción eficientes, que puedan darles a todos sus miembros un nivel de vida satisfactorio. Es por eso por lo que los grupos rebeldes hacen todo lo posible por sabotear los esfuerzos que hacemos por crear empresas productivas, especialmente extranjeras, o cuando intentamos organizar los servicios sociales de la población”

Hernán Echavarría Olózaga

## De los principios y los valores

VARIAS PERSONAS ME HAN PREGUNTADO: ¿Qué significa —realmente— recuperar los principios y los valores de la sociedad? ¿Por qué son tan importantes en los momentos actuales que vive Colombia?

La respuesta es muy sencilla: los principios son leyes inmutables que constituyen la brújula moral de todo individuo y toda sociedad. Sin esa brújula moral el naufragio es inevitable.

Los principios siempre han existido. Todas las religiones destacadas de la historia hacen referencia a la importancia de la justicia, la honestidad, la integridad, la caridad, la compasión, para sólo mencionar algunos.

Los principios no son los valores. Los primeros constituyen la brújula. Los segundos el mapa. Los principios, podría decirse, están regidos por leyes naturales. Los valores, en cambio, dependen de la cultura y las circunstancias. Los primeros son permanentes; los segundos cambian.

Una pandilla de sicarios puede desarrollar una serie de valores entre ellos. Ser leal al grupo, por ejemplo. Son valores loables tomados por sí solos. Pero pierden totalmente su validez al analizarlos en el contexto de lo que hace la pandilla. Por eso es tan importante que los valores y los principios vayan de la mano.

Cuando una sociedad o un individuo pierde su compromiso con esas normas de conducta que establecen los principios y los valores; cuando deja de guiarse por esa brújula moral, se pierde su norte. Y cuando una persona, una empresa o un país no sabe lo que quiere, sus actos dejan de tener sentido.

Séneca lo decía: para un buque sin puerto de destino, todos los vientos son desfavorables.

En Colombia hemos perdido la brújula y, por consiguiente, el norte. Nos hemos convertido en una sociedad dividida, egófica, donde se ha propagado como en pocas regiones del mundo lo que se ha denominado el sida social del

III TRIMESTRE 1995

enriquecimiento fácil. Somos un país que ha llegado al extremo de perder hasta el respeto por la propia vida.

Hay un precepto universalmente reconocido: "Siembra vientos y cosecharás tempestades". En Colombia hemos sembrado vientos durante mucho tiempo. Hay que destacar dos en particular: una falta de educación moral y una falta de buen liderazgo.

La educación moral no es otra cosa que el entrenamiento del corazón y de la mente en los buenos hábitos y costumbres. Pero es tan importante que, desde Aristóteles y Platón, todos los filósofos insisten en que los hábitos en que se forma a la juventud determinan la fortaleza de una sociedad. Hace mucho tiempo que en los colegios y en los hogares colombianos se ha descuidado este aspecto fundamental de la educación.

A mi hijo de seis años lo descalabró con un ladrillo en la cabeza un compañero de curso, simplemente porque no quiso jugar con él. Si esto sucede entre niños de colegio, ¿qué se puede esperar del resto?

Una buena educación moral debe ser complementada con el ejemplo. Aquí es donde la falta de liderazgo también ha hecho estragos. Porque buen liderazgo es buen ejemplo. No solo a nivel político. En las empresas, en las organizaciones sociales y en las propias familias cunden la falta de

liderazgo y el mal ejemplo.

Hace 15 años colombianos destacados eran socios de los grandes capos. Hace 12 años dirigentes políticos ya recibían platas de los carteles. Hace 10 años se brindaba con champaña en el Palacio Presidencial con secuestradores y asesinos. Hace 8 años nadie dudaba en realizar jugosas utilidades al venderles sus bienes a los narcos. Hace 3 años ningún colombiano se atrevía a delatar a Pablo Escobar. Y hasta hace muy poco, Generales de la República, dirigentes políticos, líderes empresariales e importantes periodistas no tenían ningún reato en asistir a las bacanales que organizaba Alberto Giraldo con dinero de las mafias.

¿No estamos, entonces, cosechando las tempestades?

Pero no hay mal que por bien no venga. La gente ha comenzado a reaccionar. La ética volvió a ser tema de discusión. El país ha retomado la sana tesis de que lo legal no es necesariamente ético y por consiguiente no basta con cumplir la ley. Todo esto constituye un primer paso importante para recuperar los principios y los valores como norma de conducta.

Los colombianos debemos aprender de esta experiencia para ser más exigentes con nosotros mismos, y en la escogencia de nuestros líderes. Estamos llenos de dirigentes que dicen verdades, pero que no son verdaderos. Kant decía: "La honestidad es mejor que todas

las políticas". ¡Qué bueno que entre las verdades que todos queremos

encontrar, podamos recobrar esta tan elemental!☺

*Juan Manuel Santos*